

hasta cerca de Medellín. En este punto dió Harney tres horas de descanso á sus soldados, y regresó con ellos al campamento á otro día muy temprano, habiendo consistido su pérdida en 2 muertos y 9 heridos.

Según las comunicaciones del gobernador Soto, desde el Puente Nacional, dirigidas al ministerio de la Guerra, el comandante militar de Veracruz se quejaba, en los días del bombardeo, de que, contando como contaba el coronel Cenobio con una fuerza de más de 1,000 hombres y debiendo oír el fuego que el enemigo hacía á todas horas contra la plaza, no acudiera á atacarlo en su campamento. El expresado general Soto hacía notar, con sobra de razón, que, atendidos número y calidad de fuerzas, no era fácil que las de la Orilla, que por cierto no permanecieron ociosas, según acabamos de ver, atacaran formalmente al ejército de los Estados Unidos. (106)

(106) En las escaramuzas de los días 11 y 12 de Marzo, pereció el capitán Alburdis, del 2o. de infantería, y fué herido el teniente coronel Dickenson.

Cuando la guarnición de Alvarado evacuó este punto para acudir á reforzar la de Veracruz, los pocos buques viejos que allí teníamos y que habían sido desartillados, como se ha dicho, fueron echados á pique por el general D. Tomás Marín para obstruir la entrada por el río á la marina enemiga.

XV

BOMBARDEO DE VERACRUZ.

Intimación de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulación.

Al mismo tiempo que empleaba Scott una gran parte de sus tropas en rechazar y perseguir á nuestras fuerzas de la Orilla, ocupar las poblaciones y los puntos más inmediatos á Veracruz, y conservar libre y seguro el terreno entre su propio campamento y la plaza, dedicaba á sus ingenieros y al resto del ejército á la construcción del camino cubierto, macizos y trincheras indispensables para la erección de sus baterías, de las cuales llegó á establecer cinco; siendo servidas cuatro de ellas por artilleros del ejército de tierra, y la restante por marinos.

Con excepción de las granadas dirigidas por los buques de guerra el 11 de Marzo, se puede decir que el enemigo no había roto sus fuegos sobre la plaza. Esta y Ulúa disparaban sobre él casi constantemente con la mira de dificultar sus labores. De la circunstancia de no habersele causado sino poquísimo daño, se ha deducido la inconveniencia de tal anticipación de fuegos, y se ha querido hasta rídi-

culizarla, sin tener presente que la abundancia de pólvora desde la llegada de la "Anax" eximía de la obligación de economizarla: que la actividad consiguiente al ataque de nuestros baluartes sobre el campamento del invasor, debía conservar mejor que una prolongada y completa inacción la moral de los defensores de la ciudad: por último, que el enemigo temía á los disparos de nuestras piezas, puesto que de preferencia trabajaba durante la noche, y que no atribuyó sino á la inteligencia de sus propios ingenieros en la construcción de sus fortificaciones, el hecho de no haber tenido en ellas pérdida de vidas en los días que precedieron al bombardeo de Veracruz. Por lo demás, la guarnición, al mantener en actividad sus baluartes, no se figuraba ni proponía otra cosa que aumentar las dificultades de los sitiadores: dedicada continuamente á la mejora y vigilancia de sus propias obras defensivas, aun se hacía la ilusión de sufrir y rechazar un asalto que, cuando menos, habría centuplicado al invasor sus pérdidas y aquilatao la gloria de la resistencia.

En la mañana del 22 de Marzo quedaron listas en el "Campo de Washington" las trincheras y plataformas con 7 morteros ya montados, y en disposición las expresadas obras de recibir todas las demás piezas necesarias. En consecuencia, á las dos de esa misma tarde, Scott dirigió, por medio de un oficial parlamentario, al comandante militar de Veracruz, un pliego intimándole la rendición de la plaza

za y señalándole dos horas de plazo para la respuesta. En su comunicación decía el jefe norte-americano que, agregado al bloqueo del puerto por la marina de guerra al mando de Connor, el completo cerco de la ciudad por las fuerzas de tierra, y establecidas ya las baterías y provistas de los medios de someter expeditamente la plaza, sin que pudiera recibir refuerzo ni auxilio de especie alguna, excitaba á su gobernador y comandante en jefe á que la rindiera á las armas de los Estados Unidos. "Deseoso—agregaba—de ahorrar á la bella ciudad de Veracruz el inminente peligro de la demolición; á sus dignos defensores la inútil efusión de sangre, y á sus habitantes pacíficos, inclusive mujeres y niños, los inevitables horrores de un asalto, dirijo esta intimación á la inteligencia, dignidad y patriotismo, no menos que á los humanos sentimientos del mismo funcionario." Decía ignorar si el castillo de Ulúa estaba también á las órdenes del jefe de la plaza, ó si tenía jefe aparte; pero deseaba estipular que si la ciudad capitulaba y era ocupada por los norte-americanos, no se haría fuego desde ella, ni desde sus murallas y baluartes, sobre el castillo, mientras éste no disparara sobre la plaza. Tal fué en sustancia la intimación del general enemigo, á quien Morales contestó en términos en que parecía dar por supuesto que se le pedía la rendición de plaza y castillo, diciendo que estaban una y otro bajo su mando; que era deber suyo defender entrambos puntos á toda cos-

ta, y que, como contaba para ello con los elementos necesarios así lo haría hasta la última extremidad; pudiendo Scott, en consecuencia, dar principio á sus operaciones cuando á bien lo tuviera. Este último jefe, en su despacho relativo, hace notar á su gobierno que la intimación no se refería sino á la plaza, por carecerse todavía del material de guerra necesario para atacar á Ulúa.

El mismo día 22 de Marzo, el comodoro Perry, de acuerdo con Scott, mandó cesar la comunicación hasta entonces permitida entre los buques de guerra neutrales anclados á la vista de Veracruz, y la ciudad y el castillo; dando aviso de ello á los comandantes del buque inglés "Daring" y de los buques franceses y españoles allí existentes.

Al regreso del parlamentario norte-americano con la respuesta del general Morales, como á las cuatro de la tarde, mandó Scott romper el fuego de sus baterías números 1, 2 y 3 contra la plaza; y en virtud de lo anteriormente acordado entre el mismo jefe y los comandos Connor y Perry, momentos después, los buques menores de la escuadra—dos vapores y cinco goletas—se aproximaron á distancia de poco más de una milla de la ciudad y, estando algo á cubierto de los fuegos del castillo, rompieron también los suyos sobre Veracruz. El de las baterías comenzó únicamente con los siete morteros que había montados esa tarde, y continuó, lo mismo que el de los buques, con pocas interrupciones hasta las nueve de la mañana del 23, á cuya hora el comodoro Perry

hizo retirar los expresados buques, juzgando, dice Scott, muy peligrosa su posición. (107) A las doce del día 23 había ya en las baterías de tierra 10 morteros en plena actividad; y pa-

(107) La versión mexicana dice que el 23 el vapor "Mississippi" remolcó algunos buques hasta frente á los Hornos, y que uno y otros rompieron desde allí el fuego, siendo á poco obligados á retirarse por los disparos de Ulúa y del baluarte de Santiago que estaba al mando de nuestro valiente oficial de marina D. Blas Godines. (*) Uno de los mejores vapores del enemigo fué puesto fuera de combate, retirándose visiblemente maltratado, y fué enviado á Nueva-Orleans ó algún otro puerto de los Estados Unidos para su reparación.

Acercá de la posición de las baterías del ejército de Scott, dice Ripley: "En la noche del 18 se escampó terreno cerca del Camposanto, delante de la paralela y las baterías. De éstas, la número 1 fué establecida detrás de un médano, á unas 300 yardas al Oriente del Camposanto. La paralela corre desde allí á lo largo de su frente. La batería número 2 fué establecida al pie y enfrente de un médano, á unas 150 yardas á retaguardia y á la izquierda de la batería número 1. La batería número 3 quedaba á lo largo de la paralela é inmediatamente al Oeste del Camposanto."

(*) D. Blas Godines era español: en el bombardeo de Ulúa por los franceses en 1,838, voló con el caballero alto del castillo, y perdió una pierna y un brazo.—(N. del E).

ra la mañana siguiente se alistaba la batería núm. 4, compuesta de 4 cañones de á 24 y de 2 piezas á la Paixhan, de 8 pulgadas. Se alistaba asimismo la batería de marina, que llevaba el número 5, formada de 3 piezas de á 32 y 3 piezas á la Paixhan, de 8 pulgadas, habiendo sido desembarcados de la escuadra cañones, oficiales y soldados de marina para servirlos. Las baterías de morteros quedaban á distancia de 700 á 800 yardas de la ciudad. No había habido, hasta el 23, en las baterías, sino 1 oficial y 1 soldado muertos y 4 soldados heridos. Habían llegado ya 13 morteros y aun faltaban 27, aparte de cañones de grueso calibre. Todas estas noticias, á partir de las relativas á la intimación, se hallan en el despacho de Scott de 23 de Marzo.

En el de fecha 24 se asienta que la batería número 5 (la de marina) á las órdenes del capitán Aulick, segundo jefe de la escuadra, rompió sus fuegos á las diez de esa mañana, y había agotado sus municiones á las dos de la tarde, á cuya hora fué relevado Aulick por el capitán Mayo. Este, al desembarcar, trajo consigo nuevo repuesto de municiones. Aulick tuvo de pérdida 4 soldados muertos y 1 oficial, el teniente Baldwin, levemente herido.

En su parte del 25 avisa Scott que todas las baterías habían estado en plena actividad, y que, en opinión suya, ese día la plaza solicitaría capitular. "Si así no fuere—agrega—organizaré columnas para tomarla por asalto." En el mismo despacho asienta lo que voy á extractar: "...En la noche del 24 he recibido

una comunicación de los cónsules inglés, francés, español y prusiano, pidiéndome una tregua para que los neutrales, en unión de mujeres y niños, puedan salir de la plaza. Voy á contestar: 1o., que la tregua solamente puede ser otorgada á solicitud del gobernador Morales y con el objeto de que se rinda: 2o., que al enviar sus resguardos á los cónsules desde el día 13, les advertí los peligros á que iban á quedar expuestos los moradores de la ciudad: 3o., que aunque en aquella fecha yo había rehusado permitir que persona alguna saliera por mi línea de ataque, el bloqueo había sido relajado para los cónsules y demás neutrales á fin de que pudieran trasladarse á los buques de guerra de sus naciones respectivas hasta el día 22; y 4o., que en mi intimación al gobernador, de cuyo documento les incluiré copia, había yo previsto las desgracias y calamidades de la ciudad, inclusive lo relativo á mujeres y niños, antes de disparar sobre ella un sólo cañonazo." Agregaba Scott que la cesación de comunicaciones entre la ciudad y los buques de guerra neutrales fué dispuesta por creerse que tal comunicación debía ser moral y materialmente favorable á sus contrarios; y que por la nota de los cónsules se veía que las baterías norte-americanas causaban terrible daño, lo cual sabía ya de otras fuentes y no tardaría en hacer que Morales pidiera capitulación. La nota á que Scott se refiere en su despacho, iba firmada por los Sres. T. Giffard, cónsul inglés; A. Gloux, francés; F. de Escalante, español, y Enrique d'Ole-

re, prusiano. En su respuesta á ella el repetido Scott, con fecha 25, no sólo dijo lo que hemos visto que se proponía, sino que expresa con mayor claridad y precisión, que no otorgará tregua á la plaza á menos de su formal propuesta de rendirse, y que continuará con todo vigor el asedio.

De los partes posteriores del general en jefe enemigo y de los documentos que los acompañan, resulta que los cónsules, al recibir la respuesta de Scott, enviaron copia de ella al jefe de la plaza, pidiéndole que se dirigiera á su contrario en solicitud de la tregua para la salida de las familias y, en consecuencia, para un arreglo; aunque, naturalmente, no expresaban esto último. Lo expuesto dió lugar á la apertura de negociaciones y á la suspensión de las hostilidades el 26. Pero, antes de avanzar en la narración de los sucesos, para que el lector comprenda los horrores del bombardeo y la situación de la plaza, voy á darle un extracto de los partes del jefe de las baterías norte-americanas del ejército, y de las operaciones y los padecimientos de los defensores y habitantes de Veracruz, según las publicaciones contemporáneas y mis noticias particulares.

El coronel Bankhead, jefe de la artillería, mandaba las baterías del ejército de tierra números 1, 2, 3 y 4. He aquí lo sustancial de sus partes:

Marzo 24.—El día 22, luego que las fortificaciones estuvieron suficientemente adelantadas para recibir 7 morteros, se colocaron éstos

en batería. A las dos de la tarde quedé listo para romper el fuego sobre la plaza. Al recibirse la orden para ello, á las cuatro y cuarto, lo rompieron las baterías números 1, 2 y 3. A partir de ese momento, el fuego ha sido incesante de día y de noche. En la tarde del 22 fué muerto el capitán Winton, que mandaba la batería número 3. La ciudad y el castillo nos dirigen bala rasa, bombas y cohetes á la Congréve. Lo escaso de las pérdidas nuestras de hombres se debe á la excelente construcción de nuestras fortificaciones. Ayer á las doce del día, logré colocar en batería otros 3 morteros; mas lo recio del norte impidió el desembarco de bombas, y hubo que limitar el fuego á un disparo cada cinco minutos. Anoche moví tres cañones de á 24 para la batería número 4, con sus correspondientes dotaciones, y quedaron colocadas dichas piezas. Otro cañón de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas serán trasladados esta noche; y mañana por la mañana—si hoy acopiamos bombas, pues el viento ha calmado lo suficiente para poder desembarcarlas—harán fuego las cuatro baterías con 10 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas, con mayor vigor y efecto. En la mañana de hoy, en la batería número 1, hubo 1 artillero muerto y 3 gravemente heridos. Una bomba cayó en la batería número 3, hiriendo á 4 artilleros y rompiendo la cureña de un mortero, que fué arrojado á treinta pies de la plataforma. Sigo haciendo un disparo cada cinco minutos; pero recibiré bombas esta

noche y, luego que oscurezca, serán distribuidas á las baterías.

Marzo 25.—Han continuado nuestros fuegos con más vigor, y no se sabe con qué efecto, aparte del incendio de un edificio cerca de alguna de las iglesias: hay casi certidumbre de que todas las bombas caen dentro de la ciudad. Durante la última noche, otro cañón de á 24 y otros 2 obuses de 8 pulgadas, con sus respectivas municiones, fueron trasladados de los almacenes de depósito á la batería número 4, y montados en ella, con excepción de uno de los obuses, cuya plataforma no estaba acabada de construir. Con los 4 cañones de á 24 y 1 obus, comenzó á disparar, á las siete de la mañana de hoy, esta batería, y en unión de las 3 de morteros, ha sostenido un fuego activo y constante, que cesó esta tarde á consecuencia del paso de un parlamentario de la ciudad con bandera blanca. Evidentemente ha sido hoy más destructor el fuego, y han estado ardiendo varias casas. Cuatro plataformas adicionales para morteros quedaron hoy construidas, y antes de amanecer recibirán sus respectivas piezas, que llegarán esta noche y podrán romper sus fuegos mañana. Se enviará esta noche repuesto de municiones á las trincheras. Con 14 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas, se puede obrar mañana decisivamente sobre la plaza. No hemos sufrido hoy daño alguno en baterías y trincheras.

Marzo 28.—El 25 quedó montado el obús de 8 pulgadas, cuya plataforma no estaba con-

cluida el 24. El mismo día 25, desde las siete ú ocho de la mañana que se rompió el fuego con todas las expresadas piezas—10 morteros, 4 cañones de á 24 y 2 obuses de 8 pulgadas—la plaza sostuvo muy nutrido y bien dirigido fuego de bala rasa y bombas: muchos de sus proyectiles entraron por las troneras, aunque sin causar daño. El mortero desmontado quedó remontado, y se recibió gran acopio de bombas en la noche. En la mañana del 25 se hicieron 180 disparos de bomba y bala rasa por hora, continuando así el fuego hasta las tres ó cuatro de la tarde, en que el paso del parlamentario causó una suspensión de hora y media ó dos horas. Se renovó el fuego y continuó toda la noche hasta las ocho de la mañana del 26, en que paró en todas las baterías, de orden del cuartel general, á consecuencia de haber solicitado la plaza capitular. Durante el 26 se construyeron plataformas para otros 4 morteros y quedaron éstos colocados en ellas, haciendo un total de 14. Los artilleros permanecieron inactivos ese día, pues estando el tiempo muy tempestuoso, no pudieron reparar en las baterías los estragos del norte. El 27 se ocuparon en extraer de las trincheras la arena que las había casi cubierto. Este día los ingenieros construyeron otras 3 plataformas para morteros, y éstos eran llevados en la tarde á las trincheras, cuando se dió orden de volverlos al depósito, por ser ya innecesarios. El 28 permanecieron los artilleros en las baterías, listos, como las piezas, para todo servicio. Estimo en cosa de 2,500 el número

ro total de bombas y balas disparadas desde las baterías. (108)

Tal es el extracto de los partes del jefe de la artillería enemiga, que, como he dicho, sólo se refieren á las baterías del ejército números 1, 2, 3 y 4, y que, por haber sido rendidos en las primeras horas del día en que están fechados y relatar á veces como de tiempo presente los sucesos del día anterior, pueden ocasionar alguna confusión respecto del curso de las operaciones. En cuanto á las de la batería número 5, servida por los marinos, carezco de pormenores, y hallo únicamente que se componía de 3 piezas de á 32 y 3 á la Paixhan de 8 pulgadas; que rompió sus fuegos en la mañana del 24, y que a las dos de esa misma tarde contaba 4 muertos y un herido. Las noticias de la plaza dicen que la expresada batería de marina quedaba en un médano á distancia de 700 varas al Su del baluarte de Santa Bárbara, y cosa de quince varas más alto que la muralla. (109) Aparte de

(108) Si se agrega á este número el de los disparos de la batería de marina y de los buques, tal vez no resulte exagerado el cálculo hecho en la plaza y de que adelante hablaré.

(109) Respecto de los puntos de situación de las baterías norte-americanas, decía el general Morales en su parte de 24 de Marzo, que el enemigo había roto sus fuegos el 22 á las cuatro y media de la tarde "desde las baterías que estableció por el rumbo de los Hornos;" y agregaba: "Hoy ha multiplicado sus

las bajas de que acabo de hablar, el general Scott tuvo del 9 al 28 de Marzo, en el servicio de las demás baterías y en los combates con las fuerzas nuestras de la Orilla, un total de 11 muertos y 56 heridos, contándose 2 capitanes entre los primeros, y el teniente coronel Dickenson y otros dos oficiales entre los segundos.

Paso ahora á extractar la versión mexicana del bombardeo de Veracruz.

Según ella, al romper el enemigo sus fuegos á las cuatro y media de la tarde del 22 de Marzo, estallaron las dos primeras bombas en la plaza de Armas y el Correo, quedando al punto desiertas las calles y todos los defensores en sus puestos. Contestaron el fuego Uña y los baluartes de Saniago, San José, San Fernando y Santa Bárbara, que miraban á las baterías de los asediantes, siendo el último de dichos puntos el que estaba frente á las piezas enemigas que debían abrir brecha. Una de las bombas mantenidas en el aire, parecía constantemente dirigida al convento de San Agustín, edificio fortísimo por sus muros y bóvedas, y, además, blindado en la parte que servía de depósito de pólvora. Iban las demás bombas sobre los cuarteles, hospitales de caridad y de sangre, pana-

fuegos á bala rasa desde otra nueva batería "situada al pie del médano del Perro." Las primeras de que hablaba eran los números 1, 2, 3 y 4, pertenecientes al ejército, y la última era la número 5, llamada de marina.